

# EL RETO SOCIOLÓGICO EN LA PROBLEMÁTICA SOCIAL SALVADOREÑA.

Walter Antonio Fagoaga<sup>1</sup>  
fagoagagolf@hotmail.com

## Resumen.

En 1992 El Salvador entró a una nueva dinámica social, económica y cultural con la firma de los acuerdo de paz, que marcaron el fin de la guerra civil, que enfrentó al Gobierno de El Salvador (GOES) con las fuerzas beligerantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

El escenario posguerra trajo a la sociología salvadoreña el reto de una interpretación sociológica del proceso que escape tanto a la doxología y como también de los sesgos ideológicos que transitaron durante el proceso de conflictividad.

Ante esta situación surge la pregunta, ¿Cómo las diversas orientaciones sociológicas pueden contribuir a una explicación de la nueva dinámica social salvadoreña?.

**Palabras claves:** transición democrática, teoría sociológica e investigación sociológica.

## Resumo.

Em 1992, El Salvador entrou em uma nova cooperação social, econômica e cultural dinâmica, com a assinatura do acordo de paz que marcou o fim da guerra civil, que opôs o Governo de El Salvador (GOES) con las forças beligerantes da Farabundo Martí Frente de Libertação Nacional (FMLN).

A sociologia cenário pós-guerra Salvador trouxe o desafio de uma interpretação sociológica do processo de escapar tanto da doxologia e também dos princípios ideológicos que passaram durante o conflito.

Nesta situação, surge a pergunta: como as várias orientações sociológicas podem contribuir para uma explicação das novas dinâmicas sociais de El Salvador?.

**Palabras Clave:** Palavras-chave: a transição democrática, a teoria sociológica e pesquisa sociológica.

## I Antecedentes Historiográficos de la república de El Salvador.

El Salvador durante los años de 1980 a 1992 estuvo enfrascado en una guerra civil, que enfrentó las fuerzas del gobierno (GOES) y el ejército beligerante del FMLN, sin embargo, este conflicto no sólo era un mero enfrentamiento bélico entre fuerzas militares, sino que se confrontaba una historia que se marcó desde los inicio de la formación del Estado salvadoreño y que en función de coyunturas nacionales e internacionales finiquitó este hecho.

La guerra civil se puede considerar el clímax de un proceso que inició con la estructuración de una sociedad dicotómica, asimétrica y excluyente.

Las bases que formaron el estado salvadoreño estuvieron marcadas por intereses de grupos de poder, alrededor de los cuales la confrontación fue siempre recurrente y defina en el contexto las élites

---

<sup>1</sup> Sociólogo e investigador. Coordinador General de Investigación y Proyección Social IEPROES. El Salvador.

políticas de la época que se debatían entre liberales y conservadores (Bonilla, 1999), de las cuales cada una tenía su propuesta sobre el Estado, la sociedad y la economía.

La lucha entre liberales y conservadores sería denominada como el régimen “caudillista anárquico cafetalero”, que se prolongó hasta llegada de Rafael Zaldívar al poder en el año de 1876 y quién se mantuvo hasta el año de 1884 (Cardenal, Manual de historia de Centroamérica , 1996).

La gestión Rafael Zaldívar impulsó el conjunto de reformas que dibujaría el Estado liberal, entre estas una reforma a la propiedad sobre la tierra con la abolición de las tierras ejidales y comunales con los decretos de 1881 y 1882 y la ley contra la vagancia que obligaba a trabajar a toda la población (Cardenal, Manual de historia de Centroamérica , 1996).

Estos hechos fueron analizados por Rafael Menjivar, quien bajo la categoría de

*“proceso de acumulación originaria de capital”*, consideró que era el inicio de la implementación de las *“relaciones capitalistas de producción”* y por ende *“la inmersión del país a la gran división internacional del trabajo como productor de materias primas”* (Menjivar, 2005).

Las consecuencias de este proceso marcaría la historia del país en adelante. Por un lado, con el proceso de acumulación originaria los rasgos de propiedad sobre la tierra pasaron a estar concentrados agudamente, en la nueva clase social dominante emergente, es decir: *“la oligarquía cafetalera”* (Cardenal, Manual de historia de Centroamérica , 1996), que sería la que definiría los rumbos de la sociedad, la política, la economía y por supuesto, la cultura.

En el otro escenario, quienes fueron separados de sus *condiciones objetivas de trabajo*, en su mayoría los pueblos originarios, pasaron a formar parte del ejército de reserva fuerza de trabajo y por ende la emergencia clase dominada, la cual se encargó de la producción cafetalera, que sería el rubro que marcaría el rumbo de la economía nacional de ahí en adelante (Menjivar, 2005).

La finalización del período de Rafael Zaldivar trajo consigo un período nuevamente de confrontación que vio su fin hasta inicios de 1900, siendo hasta el año 1911 que se implementó un gobierno de corte civil y con una tendencia reformista con el Dr. Manuel Enrique Araujo (Cardenal, Manual de historia de Centroamérica , 1996), sin embargo en el año de 1913, fue asesinado y en su lugar sucedió la dinastía de los Meléndez – Quiñones (Alfonso Quiñones, Carlos Meléndez y Jorge Meléndez) que gobernó de 1913 a 1927. Sus políticas fueron orientadas a favorecer sus intereses oligárquicos en el rubro de café, que se encontraba en pleno desarrollo (Cardenal, Manual de historia de Centroamérica , 1996).

El fin de la dinastía Meléndez – Quiñones colocó a Pio Romero Bosques, de 1927 a 1931. Su mandato tuvo que enfrentar la crisis de 1929 y el auge de un creciente movimiento de movilización social producto de la cada vez más clara articulación del movimiento social salvadoreño y la creciente influencia de la ideología comunista (Almeida, 2011), potenciado por uno de los líderes históricos de la izquierda salvadoreño, Farabundo Martí, que impulsó la creación del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) en 1929.

En el año de 1931, la llegada del Arq. Enrique Araujo no logró apaciguar el contexto conflictivo de la crisis y sobre todo la cada vez más visible movilización social, tanto que en diciembre del mismo año fue depuesto de su cargo, supliéndole su vicepresidente Gral. Maximiliano Hernández Martínez, quién se convertiría no sólo en el presidente, sino también en el iniciador del régimen militar – conservador y que se encargaría de reprimir el creciente auge del movimiento social salvadoreño.

Para enero de 1932, los pueblos originarios de la zona occidental del país se levantaron en contra de la crisis, hay recordar que estos eran el motor de la producción cafetalera y ante recesión se convirtieron en los más vulnerables, con condiciones paupérrimas de vida, además aún existía en su memoria colectiva la remembranza de la expropiación de 1881-1882, que aunado a su situación se convirtió en el detonante de un proceso de insurrección, el cual fue reprimido por Gral. Martínez, que

envió a los cuerpos represivos y en cuestión de tres días habría sofocado la revuelta, asesinado a cerca de 30,000 personas (Cardenal, Manual de historia de Centroamérica, 1996).

Estos hechos fueron considerados como parte de una “*revuelta comunista*” (Anderson, 2001) e inclusive se generó la conjetura que este proceso fue organizado y dirigido por el PCS, imagen que se plasma en la obra original publicada por el autor norteamericano Thomas Anderson “*Matanza: El Salvador’s Communist Revolt of 1932*”, que traducida originalmente es “*La revuelta comunista en El Salvador*”, no obstante hoy en día se reconoce que el PCS tuvo un papel débil y de apaciguamiento, ya que no tenían los suficientes recursos para enfrentar las fuerzas militares del Estado (Cardenal, Manual de historia de Centroamérica, 1996) y más bien el proceso insurreccional correspondía al inicio de una creciente movilización social que se tenía en el contexto (Almeida, 2011).

La insurrección del 32 marcó la vida de la sociedad salvadoreña, por un lado le dio al Gral. Martínez la consolidación de su poder e instaló la dictadura militar; por otra parte, ensombreció la identidad de los pueblos originarios, que fueron parte de un etnocidio y que provocó que después del este proceso renunciaran a sus costumbres, al verse desfavorecidos y señalados por la demás población ladina (OCEANO, 2000) y demás grupos étnicos de ascendencia europea principalmente.

El “*Martinato*” como se le llegó a denominar al período en que el Gral. Martínez gobernó de 1931 a 1944, cimentaría las bases del militarismo y del uso del Estado para reprimir a quienes quisieran infringir el orden social, impuesto por éstos y dirigido en la esfera económica por la oligarquía cafetalera conservadora que encontró en este personaje el mejor aliado para someter a quienes osaran un cambio en las relaciones de producción y en el modelo de desarrollo económico “*agro exportador monocultivista*”.

El fin de Martínez trajo consigo un proceso de cambios y sobre todo una nueva dinámica social. Llega al poder una tecnocracia militar, que inclusive se llegó a calificar “*como el fin de las relaciones feudales y el comienzo del capitalismo en El Salvador*” (Cardenal, Manual de historia de Centroamérica, 1996). La llegada del Cnel. Oscar Osorio (1950 – 1956) e impulsó un régimen con un “*Estado militar desarrollista*”, que se enfocó al igual que sus predecesores de impulsar desde el Estado una amplia reforma hacia una modernización y la lógica del Estado benefactor, sin embargo su política de represión, autoritarismo y corrupción fue siempre igual que la anterior y el ejemplo de sus homólogos posteriores (Cardenal, Manual de historia de Centroamérica, 1996).

Los años de 1960 estuvieron marcados por dos acontecimientos, por un lado el intento de la creación del mercado común centroamericano a través de un modelo sustitutivo de importaciones; y por otra, al final la década, la guerra contra la república vecina de Honduras (Cardenal, 1996).

En el primer proceso se gestaron las bases de la primera gran oleada de la migración campo – ciudad, que generaría el intento fallido de un modelo industrial, que provocó la generación de las primeras “*zonas marginales*” que eran espacios de ocupación de quienes no lograron insertarse al mercado laboral que requería cierta competencia técnica (López Pérez, 1984).

El segundo proceso, la guerra contra Honduras marcó no sólo el fin del mercado común centroamericano, sino fue el preámbulo de la conflictividad social que se avecinaba en la década siguiente y al inferior del PCS según algunas fuentes (Grande, 1988) marcó un punto de inflexión entre las tesis que dominaban la dirección de esta fuerza que pujaba como movimiento de lucha hacia la transformación de las relaciones de producción.

La década de los 1970 coronó la crisis y sobre todo agudizó la conflictividad y la efervescencia social que venía ya desde varios años (Almeida, 2011). Los fraudes electorales de 1972 y 1977; la toma de la Universidad de El Salvador y la masacre estudiantil del 25 y 30 de julio de 1975; la represión política; la desapariciones y torturas, etc. Cada una de estas situaciones aunadas con la estructura excluyente y asimétrica que inclusive ya se había señalada por autores (Anderson, 2001), condujo necesariamente a una guerra civil, la cual trata de ser nombrada algunas perspectivas como “*un conflicto*”

armado” (MINED, 2009), dejando de lado que tal situación evoca un carácter meramente disuasivo de las causas y el contexto que se generó.

Se define el año de 1980 como el inició la guerra civil. Se ponen en juego dos posiciones acerca del rumbo de la historia de El Salvador. Por un lado la posición oficial de parte del Gobierno de El Salvador, representado los intereses de la oligarquía, de mantener la estructura de exclusión y asimetría a través de la represión y el uso de los mecanismo de control del Estado contra el FMLN, el movimiento popular y la población civil en general.

Por otra parte el FMLN, que era la integración de las cinco organizaciones político militares (Grande, 1988) que en habrían consensado asaltar el poder, generando una revolución e implementando un cambio en la estructura hacia una sociedad socialista.

Ambas posiciones ser vieron enfrentadas y generaron diversos frentes de guerra, siendo las zonas norte y oriental del país las más afectadas, bajo la estrategia de la “guerra de baja intensidad” promovida desde Washington como una campaña de contrainsurgencia para detener autores denominador como “revolución inevitable” (LeFeber, 1989).

La finalización de la guerra civil se generó como producto de un proceso de negociación, que inició con una serie de diálogos, pero para 1989 retomó el impulso debido a que ambas partes estaban estacadas en un conflicto que parecía interminable, más aún con la ofensiva de noviembre que demostró que el FMLN no estaba agotado y que aún la vigencia de su fuerza era capaz de poner en jaque el régimen (Martínez Peñate, 1998).

La firma del acuerdo de paz en 1992, generó en un proceso de cambio que motivó una transformación institucional del país, que habría iniciado con la constitución de 1983, pero ésta no contenía la participación política del FMLN, como otras instancias necesarias para el desarrollo democrático del país. En tal sentido el acuerdo de Chapultepec, significaba una oportunidad para virar la crisis histórica estructural de exclusión y asimetría social.

No obstante habría contradicción importantes, por ejemplo, al mismo tiempo que se emprendía la construcción de una sociedad democrática se implementó el modelo neoliberal y por ende, los sucesos posguerra estarán marcados económicamente por las secuencias de este fenómeno, que infringió con un proceso de desmontaje del aparato productivo nacional y por ende profundizó la pobreza y la exclusión de la mayoría de la población ; a nivel político, por la nueva dinámica de pesos y contra pesos, la polarización se gestó como forma de dirigir el país; a nivel social, con nuevas problemáticas como la violencia social y la emergencia de las pandillas y el crimen organizado, que marcaría una espiral de violencia generalizada; y por último, a nivel cultural, por la globalización y las transculturización, producto de los nuevos flujos de información y en parte a la segunda oleada de migración hacia el extranjero, modificaron las mentalidades e imaginario, como también la costumbres y usos de la población salvadoreña en todos sus ámbitos. (Cardenal & González González, 2007).

## **II ¿Cuál ha sido el rol de la sociología en El Salvador?.**

Después de analizar con detenimiento un breve apreciación de la historiografía salvadoreña, surge la pregunta, ¿Cuál ha sido el rol de la sociología en El Salvador?, o mejor dicho, ¿Cuál ha sido el aporte de la Sociología a la construcción de la sociedad salvadoreña?.

Esta pregunta tiene varias connotaciones y ante posiciones diversas, no obstante en la actualidad del país la sociología y sobre todo el rol del sociólogo sigue estado en un estado incipiente y mínimamente considerado por los diversos sectores de la sociedad.

Para algunos científicos sociales la sociología en el país la participación de la sociología en el debate público es reducida. Por ejemplo Luis Armando González expone:

*“Por lo menos en el debate público no ve la presencia de la Sociología, no hablo de artículos y revistas, sino que las tesis de la sociología no son analizadas por los actores políticos y económicos” (González, 2010, pág. 8).*

La valoración del autor destaca que no se está planteando que no existan esfuerzos por generar aportes desde la sociología, sino más bien, estos no son llevados a la discusión de la opinión pública y es ahí donde la sociología en general y el sociólogo en particular, son suprimidos y en vez, se tienen en el panorama de la opinión a individuos cuyas valoraciones de la realidad no pasas de estar dirigidos por la mera aproximación a la realidad, ofuscada de juicios de valor y carentes y de concreciones y construcciones epistemológicas conforme el rigor y especificidad de la ciencia sociológica.

Con lo anterior no se pretende descalificar la opinión que pueda tener cualquier ciudadano, independientemente de su signo ideológico o su filiación religiosa o política, sino más bien lo que no se puede concebir, es que no se considere el aporte sociológico como una valoración más allá de la mera doxología.

Precisamente a tal hecho han contribuido diversas situaciones, que van desde la estigmatización de la profesión, hasta la de deformación del quehacer sociológico. En el primer caso, la sociología ha sido considerada una profesión no rentable y servil a una ideología en particular, esto hace que se tenga hacia el profesional en sociología una consideración no muy amigablea ciertos sectores, sin embargo, hay que valorar que esto ha sido producto de un contexto histórico que dentro del desarrollo de la sociología en el país ha permitido que el rol sociólogo sea visto así, de ahí la segunda posición, que en gran parte tiene que ver con la forma en que la sociológico asumió su papel en los procesos previos al conflicto armado y durante este, el cual estuvo determinado por la posición asumida ante la guerra civil, a lo cual el científico social Rudis Flores denomina *“Sociología comprometida y militante, 1970 -1992”* (Flores Hernández, 2013).

De hecho esta *“sociología comprometida y militante”* marcó el rumbo de las ciencias sociales en general y la sociología en particular tanto ante, durante y después del conflicto armado, en algunos sectores. De hecho, el planteamiento de Rudis Flores coincide con la caracterización temporal de otros autores como: Raymundo Calderón y Rolando Vázquez, que denominaron a esta etapa como: *“Historiografía de compromiso político – militante”* (Calderón Morán & Vázquez Ruiz), la cual a juicio de éstos se manifestó en:

*“...hipótesis explicativas, como las siguientes: la sociología es considerada como una ciencia comprometida a los intereses populares de la clase trabajadora; se da una crisis de la sociología académica en la universidad nacional como consecuencia de sus problemas internos y posicionamiento político; se considera que la verdadera “sociología científica” es la que parte del análisis marxista, los estudios orientados a lo meramente teórico son tenidos como un academicismo reaccionario, es necesaria la práctica revolucionaria. El cambio social, la transformación de la sociedad salvadoreña es el horizonte teórico y práctico de la sociología. Con relación a los asuntos de polémica o debate se puede decir que no los presentan, pero en la mayoría de los documentos subyace la discusión sobre la “crisis de las ciencias sociales” que fue un asunto de agenda académica en toda América Latina en la década de los ochenta....”.*

(Calderón Morán & Vázquez Ruiz, pág. 6)

Como puede observarse los autores plantean que la sociología en este período se arraiga a una perspectiva sociológica la cual bajo sus premisas y postulados representa los intereses y expectativa de la mayor parte de científicos sociales, más aún de la militancia revolucionaria que interpretó el proceso de guerra a partir de las tesis de la propuesta Marxista – Leninista.

En lo anterior, también Rudis Flores menciona que:

*“las teorías de la organización estimularon la conciencia para el cambio radical revolucionario hacia la toma del poder por la vía armada” (Flores Hernández, 2013, pág. 8).*

En tal sentido durante el conflicto armado y previo a este, el discurso sociológico tomó un matiz dialéctico y se enfocó a identificar las contradicciones de los procesos, por ello, toda teoría o perspectiva sociológica fuera de la Marxista – Leninista era considerada de “acientífica” y “contrarrevolucionaria”.

Al respecto de lo anterior Calderón y Vázquez mencionan que durante la etapa en cuestión

*“...Se presenta una visión crítica de las corrientes o pensamiento sociológico de los años sesenta, principalmente del empirismo de sello norteamericano” (Calderón Morán & Vázquez Ruiz, pág. 5).*

Es decir entonces se oficializó una forma de abordar a la sociedad bajo un enfoque marxista-leninista, y al mismo tiempo los autores caracterizan a la sociología en dos frentes, por un lado la “sociología comprometida o contestaría” y por otra, la “sociología académica” (Calderón Morán & Vázquez Ruiz).

La “sociología comprometida o contestaría”, es aquella que se generó en el movimiento popular revolucionario y respondía a la necesidad histórica de ese proceso y que coincidía con la “sociología académica”, que era la que se producía al interior de la Universidad Centroamericana (UCA) y en la Universidad de El Salvador.

En este proceso para las fuentes citadas, fue de avances en cuanto a la producción, sin embargo la sociología se focalizó más hacia dar respuesta al contexto revolucionario que a la producción de aportes en otros campos. Además, habría que valorar el nivel de aporte y la sustentación teórica que se tenía, al respecto Raymundo Calderón y Rolando Vázquez mencionan con respecto a los estudios historiográficos de la sociología salvadoreña:

*“...dentro de la historiografía que fue elaborada entre los años de 1975 a 1991, se puede rastrear el uso de algunas fuentes primarias como: planes de estudio, libros, revistas, catálogos de estudio, etc. Pero de forma general, no existe un uso adecuado de esas fuentes y sus estudios se basan fundamentalmente en información secundaria que procede de libros y revistas. Estos autores hacen uso de sus vivencias particulares y de la información contenida en su memoria personal...”*

(Calderón Morán & Vázquez Ruiz, pág. 6)

Habría que considerar que el trabajo sociológico en esta época define en gran parte el quehacer sociológico en la actualidad. Sin embargo, se debe considerar como se definiría el actual proceso de la sociología en El Salvador.

### **III ¿Cuál es el reto de la sociología en El Salvador en la actualidad? .**

En la actualidad la sociología en el país ha tenido avances y está generando una fuerza intelectual cada vez más apreciada, no obstante aún es necesario considerar algunas situaciones las cuales no deben pasar del marco de la discusión y sobre todo la reflexión. Para ello en breve mencionaré algunos retos que considero necesario incorporar para la discusión sociológica en la reconstrucción de la sociología en el país.

#### **3.1 El reto La formación de nuevos cuadros sociológicos.**

La sociología debe tener una preocupación por quienes en la actualidad están en la iniciación sociológica, no pensando en la cantidad, sino en la calidad. Muchas veces se considera

que la aspiración del campo de la sociología está en función a tener cantidades de sociólogos y sociólogas, sin embargo la historia de otras áreas de formación nos muestran que incorporar la lógica del mercado y ante todo reducir la exigencia en la formación, lleva consigo a colmar los mercados laborales y generar ejércitos de manos de obra que nutren la explotación.

La formación del sociólogo y la socióloga debe responder ante todo a la vocación y ante todo a un compromiso que se superponga a la valoración mercantilista que el mercado impone para ello es necesario recordar el planteamiento de Bourdieu acerca del oficio del sociólogo y ante su posición ante la realidad y como la construcción epistemológica de la objetividad es parte de una crítica epistemológica de la realidad (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2008).

### **3.2 La recuperación del trabajo sociológico.**

Aunque la sociología post acuerdo de paz ha realizado importantes aportes a través de diversos profesionales, se carece de una amplitud del trabajo del sociólogo en el país. Muchos de los espacios laborales en el país no están siendo ocupados por profesionales en sociología, sino por otros profesionales de los cuales no tienen a veces ni relación con la visión de la sociedad.

La recuperación del trabajo sociológico también evoca a hacer que la sociología de la academia se vincule con la sociedad. La sociología ya no debe ser una mera elucubración de ideas, sino un acercamiento a la teoría y la práctica constante, para ellos la sociología debe salir de la academia y mostrarse a la realidad.

### **3.3 La apropiación de la teoría sociológica.**

Para que la sociología amplíe sus horizontes epistemológicos debe existir un esfuerzo por regresar a las teorías sociológicas y no hacer meras valoraciones apriorísticas y sesgadas sobre los diversos paradigmas y perspectivas teóricas que se tienen.

La sociología debe hacer una revisión teórica de diversas posiciones teóricas y adentrarse a la consideración de diversas formas de comprender la realidad. Para esto la sociología debe hacer un esfuerzo por dialogar no sólo alrededor de lo simple, sino de lo complejo.

La sociología debe ponerse a sí misma como una ciencia, pero no bajo el concepto positivista o empirismo lógico, sino hacia una constante crítica epistemológica, que en este caso llevaría a valorar que muchos de los supuestos y perspectivas que la sociología salvadoreña acuña, deben ser considerados alrededor de una discusión y reconstrucción.

### **3.4 Ante una nueva realidad, un sociología acorde al contexto.**

Se ha hablado sobre una crisis en la sociología, inclusive en el país se ha discutido sobre el tema (Calderón Morán & Vázquez Ruiz), sin embargo la crisis de la sociología como tal no es nada más que un proceso necesario en cualquier campo del conocimiento.

En Kuhn (2000) encontramos de hecho la consideración que en la historia de la ciencia se han tenido diversos paradigmas pero estos son repuestas provisionales a las concepciones del mundo de la época y por ende del contexto.

Habría que analizar si el contexto actual del país está en correspondencia con los paradigmas sociológicos con los cuales se han analizado e interpretado la sociedad. Existen ante ello consideraciones que llaman a hacer reflexiones y valoraciones de nuestra situación actual.

Esto siempre apertura la discusión hacia la orientación de la sociología, porque hay quienes la siguen considerando un bastión “ideológico” más que una construcción teórico – práctica, y se cae en el mero panfletismo que sólo genera que las posturas ante la problemática social sean

reducida a estribillo y apologías centradas a grupos y sectores que han hecho un uso particular de la sociología para un fin de corto plazo y de meras justificaciones inmediatistas.

### **Conclusiones.**

Quedarían cortos los retos anteriores, sin embargo la idea es que surja el espacio sociológico para reformular y plantear el inicio de un proceso de reconstrucción de la sociología en el país. Ya hay bases y aportes que se están generando, corresponde ahora precisar y virar hacia una sociología que se dirija a una problemática social que sea vista a la luz del conocimiento científico y ya no más en los espejismo y difusiones del pensamiento pre científico y doxológico

### **BIBLIOGRAFÍA**

Almeida, P. (2011). *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores.

Anderson, T. P. (2001). *El Salvador, 1932: Los sucesos políticos*. San Salvador: Dirección de publicaciones e impresos.

Bonilla, A. (1999). *Ideas económicas en la Centroamérica ilustrada, 1793 - 1838*. San Salvador: Flasco .

Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J. -C. (2008). *El oficio del Sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Madrid: Siglo XXI.

Calderón Morán, R., & Vázquez Ruiz, R. (s.f.). *La Sociología en El Salvador. Elementos para un análisis historiográfico*. Obtenido de Escuela de Ciencias Sociales. Universidad de El Salvador: <http://csociales.fmoues.edu.sv/files/La%20sociolog%C3%ADa%20en%20El%20Salvador.pdf>

Cardenal, R. (1996). *Manual de historia de Centroamérica* . San Salvador: UCA, editores.

Cardenal, R., & González González, L. A. (2007). *El Salvador: La transición y sus problemas* (2° Reimpresión ed.). San Salvador: UCA Editores.

Flores Hernández, R. Y. (2013). *Desarrollo Historico de la Sociología en El Salvador. Ciento trece año de Sociología en El Salvador*. Obtenido de Portal de Ciencias Sociales, Facultad Multidisciplinaria de Oriente: <http://csociales.fmoues.edu.sv/qsomos.php>

González, L. A. (2010). Analizan la sociología y cambio político en El Salvador. *Buho Dilecto* , III (2), 8.

Grande, M. A. (1988). Dialéctica del desarrollo del FMLN. Antecedentes históricos década del 70. (U. N. (UNSSA, Ed.) *Análisis* , I (5), 21 - 35.

LeFeber, W. (1989). *Revoluciones inevitables*. San Salvador: UCA Editores.



López Pérez, C. R. (1984). *Industrialización y urbanización en El Salvador, 1969 - 1979*. San Salvador: UCA Editores.

Martínez Peñate, O. (1998). *El Salvador, del conflicto armado a la negociación 1979 - 1989* (Segunda reimpresión ed.). San Salvador: Nuevo Enfoque.

Menjivar, R. (2005). *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*. San Salvador: Abril Uno.

MINED. (2009). *Historia de El Salvador* (Vol. II). San Salvador: Ministerio de Educación de El Salvador.

OCEANO. (2000). *Enciclopedia de El Salvador* (Vol. II). Barcelona: Oceano Grupo Editorial.